

Dossier

DIBUJOS

FLOR MINOR

Si hay algo de antileralidad en las obras de Flor Minor, en el sentido de solo verlos como un tipo de representación analógica del cuerpo humano, esto tiene que ver con una consideración abstracta de las maneras que se organizan los elementos formales del dibujo, los cuales parecen, de alguna manera, independizarse. Es decir, al explorar su potencial significativo, las texturas, los valores lineales, los gestos, las acciones estructurantes, etcétera, formulan un “acto dibujístico”.

Este término agruparía tres aspectos fundamentales: la experiencia del acto mismo de dibujar; la evidencia del dibujo como proceso donde se enfatiza la lógica que lo anima a ser; y, por último, la imagen resultante en un signo dirigido a presentarse como posible experiencia sensible de un observador.

Quizá esta última consideración es la que generalmente tiene mayor peso, porque predominan los valores figurativos de las imágenes y por lo tanto la interpretación que éstas demandan es un territorio —si no simple, cuando menos discernible—,

es decir, que gira en torno a la idea de lo humano, resumido como corporalidad idealizada en una especie de actualización de modelos que provienen de fuentes diversas de la tradición figurativa occidental.

Sin embargo, considero que la vitalidad de los trabajos de Flor Minor tiene que ver más con la lógica en que se desarrolla la construcción del dibujo, que, a pesar de que está destinada a una finalidad figurativa, destaca no como lógica de la anatomía, necesariamente —o sea un modo de ser ya delimitado por una arquitectura previsible— sino mas bien entendida como los modos en que se inventan, presentan y relacionan los “órganos-grafismos”, que al devenir en una especie de “cuerpo-dibujo”, se expresa como estrategia de ensamble, como encarnación dibujística que emerge y transita dinámicamente en la superficie del soporte.

JOSÉ LUIS VERA



De la serie *El estudio de los números*
0, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI

Carbón y tinta sobre papel arches de 250 grs.
80 x 80 cms c/u, 2006.

Colección: Víctor Oléa Peláez
Fotografía: Alberto Moreno



















